



Orden de la Confesión

El sacerdote, revestido con epitrajil y epimanikas, toma el Evangelio y la Cruz y sale del Santuario y se dirige a un lugar destinado para la Confesión, donde se coloca sobre un atril el Evangeliario y la Cruz al lado de un ícono de Cristo. Las personas que desean confesarse, se le acercan primeramente todos juntos para escuchar las oraciones preparatorias a la Confesión, la cual se hará luego individualmente.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, perdona nuestros pecados. Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras dolencias, por Tu nombre. Señor, ten piedad. *(3 veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Señor ten piedad. *(Doce veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

(Lo siguiente, con tres metanías)

Venid adoremos al Rey nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo, Rey y nuestro Dios.

Venid adoremos y postrémonos ante Cristo mismo, El es nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Apiádate de mí, Oh Dios, según Tu gran misericordia, según la multitud de tus bondades, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado, pues reconozco mis culpas, y mi pecado está siempre ante mí. Contra Ti sólo, he pecado, he hecho el mal en Tu presencia, por lo tanto, eres justo en Tu sentencia, soberano en Tu juicio. Considera que en maldad fui formado, y en pecado me concibió mi madre. Porque Tú amas la verdad; me descubriste los misterios profundos de Tu sabiduría. Rocíame con hisopo y seré puro; lávame y emblanqueceré más que la nieve. Hazme oír palabras de gozo y alegría, y mis huesos abatidos se estremecerán. Aparta Tu faz de mis pecados; y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, Oh Dios, un corazón puro, y renueva dentro de mí un espíritu recto. No me arrojes de Tu presencia, y no quites de mí Tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de Tu salvación, confírmame un espíritu generoso. Enseñaré a los impíos tus caminos, y los pecadores se convertirán a Ti. Líbranos de la sangre; Oh Dios, Dios de mi salvación y cantará mi lengua Tu justicia. Abre Señor mis labios, y cantará mi boca tus alabanzas. Si hubieras deseado sacrificios, en verdad Te los ofrecería, más no son los holocaustos los que Te placen. Sacrificio agradable a Dios es el alma arrepentida; al corazón contrito y humillado, Señor, Tú no los desprecias. Señor, en Tu bondad, trata benignamente a Sión, para que puedan reedificarse los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y holocaustos, entonces se Te ofrecerán víctimas en Tu altar.

Y estos Troparios en el Sexto Tono:

Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros; * pues faltos de toda defensa, * te ofrecemos como a Soberano esta oración nosotros pecadores: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros; * porque hemos puesto nuestra esperanza en Ti, no Te irrites demasiado contra nosotros, * ni Te acuerdes de nuestras iniquidades; * sino míranos porque eres benevolente, * y líbranos de nuestros enemigos, * Pues Tú eres nuestro Dios, y nosotros, Tu pueblo; * todos somos obras de Tus manos, e invocamos Tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Theotokion: Ábrenos la puerta de la compasión, * oh bendita Madre de Dios, * porque esperando en ti, no perezcamos; * sino que por ti seamos libres de las adversidades, * porque eres la salvación del pueblo Cristiano.

Señor ten piedad. (*Doce veces*).

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Y reza la siguiente oración:

Oh Dios, Salvador nuestro, Tú que absolviste de sus pecados a David que se arrepintió delante del Profeta Natán, y aceptaste la oración de arrepentimiento de Manasés, Tú mismo recibe también, con Tu acostumbrado amor a la humanidad, a estos Tus siervos *N.*, que se arrepienten de sus pecados cometidos, sin mirar todo lo que han hecho, absolviendo sus culpas y superando sus iniquidades. Pues Tú dijiste, oh Señor: No es mi deseo de que muera un pecador, sino que se convierta y viva. Y también dijiste que los pecados deben

perdonarse setenta veces siete. Puesto que Tu Majestad es incomparable y Tu misericordia ilimitada, si Tú te fijaras en cada contravención de Tu Ley, quién podría subsistir.

Pues Tú eres el Dios de los que se arrepienten, y a Ti Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, Pastor y Cordero que quitas el pecado del mundo, que perdonaste su deuda a los dos deudores y otorgaste la remisión de sus pecados a la adúltera. Tú mismo, oh Soberano, desprende, quita y perdona los pecados, contravenciones y culpas, voluntarias e involuntarias, cometidos por Tus siervos, en trasgresión o desobediencia, con conocimiento o sin conocimiento, y todo aquello a lo que habrán sido seducidos por el demonio, siendo hombres de carne y habitando en el mundo. Ya que hayan pecado en palabra, o en obra, a sabiendas, o por ignorancia, que hayan rechazado la palabra sacerdotal, o que estuviesen bajo, o hayan merecido el entredicho sacerdotal o su propio anatema. Tú mismo, como bueno y bondadoso Soberano, concede que estos Tus siervos sean absueltos por Tu palabra, perdonándoles su anatema y entredicho por Tu gran misericordia. Oh Soberano Señor, Amante de la humanidad, escúchanos a los que suplicamos Tu benevolencia hacia estos Tus siervos y pasa por alto sus culpas, rescatándolos de los sufrimientos eternos, porque eres misericordioso. Pues Tú dijiste, oh Soberano: Todo cuanto vosotros atareis en la tierra, quedará atado en el cielo; y todo cuanto vosotros perdonareis en la tierra, quedará perdonado en el cielo. Porque Tú eres el Único sin pecado y Te glorificamos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Luego dice a los penitentes:

Hijo mío: Cristo, invisiblemente presente, recibe tu confesión. No te avergüences, ni tengas miedo, y no me ocultes cosa alguna, Mas sin abochornarte, di todo cuanto hiciste, para que obtengas la absolución de nuestro Señor Jesucristo. He aquí también Su imagen ante nosotros. Yo soy únicamente testigo, para testimoniar ante Él todo lo que me dices. Pero si me ocultas algo a mí, triplicarás tu pecado. Ten pues cuidado, ya que viniste a un lugar de curación espiritual, que no salgas de aquí sin ser curado.

Terminada esta oración, los penitentes se apartan del Sacerdote y vuelvan a acercársele uno a uno para confesarse. El Sacerdote, después de recibir la confesión y el arrepentimiento de cada penitente, recubre la cabeza de éste con su estola y dice:

Oración:

Oh Señor y Salvador de Tus siervos, misericordioso, generoso y de infinita paciencia, que Te apenas de nuestras maldades y no deseas la muerte del pecador, sino que se convierta y quede viviendo, Tú mismo apiádate ahora también de Tu siervo(a) *N.*, y concédele el estado de arrepentimiento, la remisión y absolución de sus pecados, perdonándole cualquier culpa voluntaria o involuntaria, reconciliándolo(a) y únelo(a) con Tu Santa Iglesia, en Cristo Jesús nuestro Señor, junto con el Él cual Te pertenece todo poder y

magnificencia, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y habiéndose puesto de rodillas humildemente el penitente y para culminar este sacramento, el sacerdote pronuncia sobre él la Oración de Absolución sobre su cabeza, finalizándolo al hacer la señal de la Cruz sobre él.

Que el Señor y Dios, Jesucristo, por la divina gracia y las generosidades de Su amor a la humanidad, te perdone hijo(a) *N.*, todas tus culpas, y yo, humilde Sacerdote, por Su poder a mí conferido, te perdono y absuelvo de todos tus pecados, en Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Verdaderamente es digno bendecirte, oh progenitora de Dios, siempre bienaventurada y purísima Madre de nuestro Dios. Tú eres más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, a ti que sin mancha diste a luz al Verbo de Dios y que verdaderamente eres la Madre de Dios, te celebramos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad (*Tres veces*). Bendice.

Sacerdote: Cristo, verdadero Dios nuestro, por las oraciones de su Purísima Madre, por las oraciones de nuestros reverendos y teóforos padres y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque Él es bueno y amante de la humanidad. Amén.